

Música y paisaje.

(“Las Noticias” Barcelona, 24 abril 1900).

Música y paisaje

«Incapaces de sentir la menor emoción por los hechos humanos, pretenden hacernos creer que los impresiona Beethoven; sin tener de la vida más noción que la que pueda tener un invertebrado, quieren suponer que el lirismo de los que cantan al hombre ó á la naturaleza les produce emoción; se mueren de fastidio en el campo, donde no hay tranvías, ni aceras, y afirman que la *pastoral* los encanta; hablan contemplando el mar de las corbatas de moda y quieren

suponerse capaces de comprender á Schumann; desprecian el canto popular por estimarle «poco elevado» y se dicen partidarios de la *opera* de Wagner... En realidad, se fastidian soberanamente en todas estas cosas; así como no «sienten» la naturaleza, tampoco sienten la música, ni de Wagner, ni de ningún otro, fuera de las melodías sencillas ó de las extravagancias ruidosas, golpes de platillo, trompetazos y acordes disonantes que los malos músicos hacen cometer á los autores modernos; y esto les parece delicioso.»

Estas palabras, de una precisión notable, son de un don Eduardo L. Chavarri (de quien nada conocía) y las tomo de un artículo muy notable y sugestivo, que bajo el título de «La educación musical» publicó en el número del 15 de Enero de este año de la *Revista Contemporánea*.

Lo de «así como no sienten la naturaleza tampoco sienten la música» es de una verdad incontestable. Nunca, en efecto, me ha cabido en la cabeza que sientan la música y gocen verdaderamente de ella, los que en el campo se aburren, y son muchos.

El paisaje es una especie de música, de música sutil y honda. Sentado muchas veces en el balcón de mi casa, desde el cual descubro á lo lejos, allá, sobre los tejados, cúpulas, torres y chapiteles de la ciudad, la lejana sierra de Gredos, suelo quedarme contemplando sus líneas puras, el perfil que parece burilado sobre el cielo, como si fuese una sinfonía de líneas y matices. Parece perder su materialidad y no ser más que pura forma, libre y limpia de todo grosero contenido material; parece la lejana sierra mera vestidura del espacio. Diríase que la nevada cima de la Serrota, es un esmalte del cielo. Y recuerdo aquellos versos de Aribau, que refiriéndose á las sierras de su patria, decía distinguirlas de lejos del cielo por su color más azul, de las nubes por su reposo eterno.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

~~la blanca.~~
Música y paisaje.

*De los nubes i del cielo
de lunny vos distingua
per lo repós eterr,
per lo color mes o au.*

Y no podría acaso, violentando algo la comparación y forzando la paradoja, afirmar que no es la música más que la evocación de paisajes espirituales? No surgen á sus ecos en nuestra alma montañas ideales de nivea blancura, horizontes vastos, ríos de sosegada corriente, valles y sotos?

Pocas cosas me dicen más á favor de un país, que su afición á la música y al paisaje. Y es acaso lo peor que del pueblo castellano podría decir, que es rebelde á la música y rebelde al paisaje. Gusta de la calle, del pueblo cerrado, y gusta del silencio ó del ruido más que de la música. Padece un urbanismo fatal; no sabe gozar ni del solemne espectáculo de la austeridad de sus dilatadas llanuras. Ha sido preciso que vengan de fuera á descubrirselas.

No encontrareis, en efecto, castellano que no os declare rotundamente que el paisaje de su tierra es feo á más no poder, y vino un soberano colorista, un hombre que ha tenido como pocos el sentido de la forma y de lo visible, Teófilo Gautier, y quedó encantado con el vasto paramero de Castilla, describiéndolo con brillantísimo color.

Es una de las obras más hondamente regeneradoras que hay que emprender aquí en Castilla, y en general en toda España; el educar á las gentes á que gusten del paisaje. Todo lo que en tal respecto se haga, será poco. Es uno de los países el nuestro en que hay menos sociedades de excursionistas, y en que menos prosperan las pocas que hay. Dios sabe las dificultades con que me he encontrado, siempre que he tratado de organizar aquí una excursión á la interesantísima sierra de Francia. Todo se vuelven dificultades. El castellano no sabe andar; necesita caballería para andar cuatro pasos, y provisiones. Recuerdo el asombro del guía, cuando vió que hice á pie toda la excursión á las Batuecas. Es natural; donde no trepaban las mulas, trepaba yo, que si algo tengo son buenas piernas y buenos pulmones, y costumbre de tragarme leguas.

El urbanismo es uno de los mayores males que nuestra sociedad española padece. Por algo se observa que si algún registro falta en la literatura española es el del sentimiento de la naturaleza, el del paisaje. El poeta español canta al hombre; rara vez á la naturaleza. Es lo que dá tan singular relieve á Fray Luis de León, que retirado en el apacible y ameno rincón de la Flecha, aquí, á hora larga de Salamanca, á orillas del manso Tormes, entona dulcísimos cantos á la vida campestre y traza maravillosos paisajes. Y este mismo poeta ha sido quien más inspiradas estrofas ha dedicado entre nosotros á la música.

Miguel de Unamuno



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5-2/266